



MÉLIDA 77

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

AÑO II.

Madrid, Domingo 6 de Enero de 1878.

NÚM. 8.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8; semestre, 15. — PROVINCIAS, directamente á la Administracion, trimestre, 10 rs.; semestre, 18. — En casa de los corresponsales, trimestre, 12 rs.; semestre, 22. — ULTRAMAR y EXTRANJERO: semestre, 36 rs.; un año, 70.

ADMINISTRACION: CALLE DE SAN MARTIN, LIBRERÍA DE PERDIGUERO.

EXPLICACION DEL GRABADO.

La biblioteca del Escorial que representa el grabado del presente número, se halla situada en un salon de 184 piés de largo por 34 de ancho y 36 de alto: hasta el centro de la nave.

El pavimento, que forma preciosos dibujos, es de mármoles blancos y pardos.

La estantería, grabada en caoba, acacia, ácana, ébano, cedro, naranjo, boj, teberinto y nogal por José Flecha y sus discípulos, fué diseñada por el inmortal Herrera. El espacio que queda libre entre los estantes y la cornisa, ostenta en toda la estension de la sala magníficos frescos de Carducho. La bóveda luce asimismo frescos notables de Pellegrini.

La sala recibe clarísimas luces por siete grandes ventanas y cinco balcones rasgados.

La estantería forma un cuerpo de arquitectura dórica y está colocada sobre un pedestal de jaspe sanguíneo de un pié de altura.

En cuanto á la riqueza de los volúmenes y códices que encierra, nada diremos, pues no tenemos espacio para ponderarla lo que se merece.

EL CAPITAN DE LA GUARDIA REAL.

Es de la esencia de Dios el que su justicia, lo mismo que su misericordia, sea infinita. Este pensamiento de Pascal se nos presenta al espíritu siempre que oímos hablar, á unos del dedo de Dios, á otros de sus venganzas. Por nuestra parte preferimos, como Pascal, representarnos la justicia divina unida á la misericordia.

Esto nos trae á la memoria la siguiente historia, cuya exacta verdad garantimos. Aun cuando haya ocurrido hace ya más de treinta años, la tene-



ESCORIAL. — VISTA INTERIOR DE LA BIBLIOTECA.

mos todavía muy presente: tan viva fué la impresion que nos causó.

La letra J... reemplazará á un nombre propio que no descubriremos por consideracion á su familia, si aún existiera. Por otro lado, la historia es por sí misma bastante dramática para dispensarnos de todo adorno de estilo y de todo artificio poético.

A fines del año de 1842, me hallaba yo de jefe de un escuadron de spahis en la provincia de Constantina (Argelia). Los kábilas que habitan en las montañas que hay entre Bone y Philippeville, inquietaban con sus continuas correrías á nuestros establecimientos en gérmen, motivo por el cual fué ordenada por el comandante general de la provincia una batida general en el grupo de los bosques montañosos contiguos al Eddoug.

Pocos dias ántes de la salida de la expedicion, me habia llegado de Francia un subteniente que habia sido expulsado de su regimiento por mala conducta, y en efecto, las notas de su hoja de servicios eran de lo más deplorable.

Abrazó la carrera militar en 1830, cuando ya tenia más de treinta años de edad. Una comision, llamada de recompensas nacionales, habia concedido á este hombre el grado de subteniente en el ejército por haberse mostrado un revolucionario muy ardiente en las históricas jornadas de Julio del citado año. No me alarmé por lo que habia sido ántes de estas jornadas; mas sus hábitos groseros, su lenguaje ordinario y los indignos sentimientos que mostraba, demasiado bien recordaban las costumbres de los

arrabales de París para que no fuese fácil adivinar el pasado de J... Había nacido en uno de esos suburbios; conocía, por haberlos frecuentado, todos los teatruelos, y siempre estaba canturreando las piecitas populares, acompañando los estribillos de ellas con la imitación de los gestos más ó menos obscenos de los actores que las habían representado.

A pesar de una fuerza aparente, su palidez era muy notable. Su frente calva y arrugada, su cara marcada con los signos de una vejez anticipada, parecían ser efecto, más que del trabajo, de la intemperancia y de las veladas del jugador. El cinismo de sus palabras nos causaba horror.

Se concibe fácilmente que no hiciéramos un recibimiento cordial á semejante individuo. El escuadrón, que debía tener dos capitanes, dos tenientes y dos subtenientes, no contaba entonces más que con un capitán, un primer teniente, cuyo nombre era Morano, natural de Perpignan, y el recién llegado. Como los oficiales indígenas no comprendían el francés, J... no pudo frecuentar á nadie más que á Morano. Este era un joven excelente, hombre de corazón y animado de los mejores sentimientos.

Se abrió la campaña proyectada, y los spahis que se hallaban á mis órdenes fueron destacados en descubierta. Casi todas las noches las pasábamos á caballo á fin de sorprender al enemigo al rayar el día...

Una noche seguíamos lentamente nuestra marcha. Yo me hallaba solo á la cabeza del escuadrón, abandonando las riendas sobre el cuello de mi caballo, y pensando en los amigos ausentes. Unos cuantos pasos adelante iban dos guías con sus fusiles preparados, y algo más lejos una reducida vanguardia que apenas si podíamos divisar, pero con la que podíamos comunicarnos por medio de ciertos gritos familiares á los spahis, imitación de los que suelen lanzar los animales salvajes en los bosques.

A tres ó cuatro pasos de mí venían bota contra bota, Morano y J... Aun cuando hablaban en voz baja, oía todo lo que decían, y sin escuchar ni toda su conversación, la cual versaba sobre la parte que J... había tomado en la revolución de 1830. Después de algunos detalles insignificantes, continuó en tono alegre y con desenvoltura:

«... en la calle de San Honorato, tocando casi al Palacio real, podríais ver todavía la casa, en cuyo piso bajo hay, por más señas, una sombrerería.

»Una compañía de la guardia real, atacada por todos lados y principalmente por el grupo que mandaba yo, buscó un refugio en esta casa, cuyas puertas atrancó lo mejor que pudo, subiendo á los balcones, desde donde nos hacía un fuego terrible. Entre todos se distinguía perfectamente á su capitán dando sus órdenes, dirigiendo la defensa y mostrando como una especie de desdén por los ataques de los insurrectos. Tenía en la mano una baqueta de fusil, de la cual se servía como de bastón, alzando ó bajando con ella la puntería de sus granaderos. Además, á pesar del desorden natural en un encuentro semejante, conservaba siempre puesto su gran morrión de pelo que lo hacía aparecer á él más alto, al paso que lo señalaba de una manera especial á nuestros tiros.

«Era un viejo soldado con grandes bigotes casi blancos, lo mismo que su pelo. Sobre su pecho se agitaban las cruces de San Luis y de la Legión de honor. Su brazo izquierdo por encima del codo estaba vendado con un pañuelo blanco enrojecido por la sangre que caía gota á gota sobre su capote de paño azul. Me direis tal vez que observé bien minuciosamente á este capitán: efectivamente, me sentía atraído hacia él por una fuerza invencible; su mirada desdeñosa me hacía mal, y me juré á mí mismo su muerte. Al abrigo, ó poco menos, de la casa que hacía frente á la del sombrerero, tiré contra él como una docena de tiros, mas sin que pudiera tocarle ni una sola vez: el viejo capitán me fascinaba. La turbación de mi vista, el temblor de mis brazos, mi respiración entrecortada me probaban, á despecho mío, que aquel hombre era más que todos nosotros. Habíamos hecho trizas el trono, y nos encontrábamos atajados por este soldado! A esta reflexión mi odio se convirtió en frenesí, y casi ví el momento en que ese puñado de hombres nos derrotaba aun cuando estuviésemos, como estábamos, treinta ó cuarenta y más contra uno.

«Los combatientes caían de ambos lados con rapidez espantosa; pero afortunadamente los guardias reales no se renovaban, mientras que á nosotros nos llegaban á

cada instante refuerzos. Uno de los de mi grupo gritó al capitán que se rindiera, mas por toda respuesta nos lanzó un *jamás* tan acentuado y enérgico que dominó todo el tumulto.

Más de una hora duró el forzar la puerta de entrada de la casa: los granaderos que la defendían se retiraron entonces lentamente por la escalera al piso principal, desde el cual hacían sobre nosotros un fuego tan bien nutrido, que por momentos se veía á los nuestros sobrecogidos de terror. La calle se hallaba atestada de patriotas, lo cual nos permitía reemplazar en el instante á los que caían. Al fin, después de esfuerzos desesperados, conseguimos apoderarnos del primer piso, todo él cubierto por los cadáveres de los granaderos.

»El capitán se estableció entonces en el segundo piso con los pocos granaderos que le quedaban: diez ó doce escasamente. Su resistencia parecía aumentar, sin embargo. Esto nos dió la idea de achicharrarlos, ó cuando menos de asfixiarlos; al efecto se hicieron traer inmediatamente muchos haces de paja, y después de haberlos humedecido, se colocaron en la escalera y se les pegó fuego. El tiroteo cesó por algunos minutos, porque el humo era tan espeso que no había medio de ver absolutamente nada. De repente intentaron los granaderos una salida, cayendo impetuosamente á bayonetazos sobre nosotros; pero nuestra masa era tan compacta y nos hallábamos de tal modo apretados los unos contra los otros, que no había posibilidad de retroceder, y le fué absolutamente imposible el abrirse paso. Tres cuartos de hora fueron todavía necesarios para tomar el segundo piso, del cual se retiraron al tercero en número ya solamente de cinco ó seis.»

(Concluirá.)

ORÍGEN

DE LAS

SOCIEDADES Y ACADEMIAS LITERARIAS.

Los frecuentes anuncios en los diarios de sociedades, clubs y reuniones científicas en vísperas de formación; algunas producciones que aparecen de ciertas corporaciones de hombres amantes del saber, y los nombres de centros de artes y ciencias, que suenan á menudo en nuestros oídos, han conseguido lanzar nuestra imaginación por los vastos campos de la historia en la investigación del principio ó del origen de este espíritu de asociación, que impulsa á los hombres de letras á congregarse, á reunirse, á comunicarse mutuamente sus trabajos y conquistas, sus descubrimientos, los azares corridos, los escollos evitados, los lauros alcanzados al surcar el vasto y revuelto océano de la ciencia: y nos hemos propuesto consignar en este artículo el resultado de nuestras correrías por ese mapa-mundi, que nos representa como existentes cosas y sucesos mucho tiempo há sepultados en la región tenebrosa de lo pasado.

Con el renacimiento de las letras y el descubrimiento de la imprenta principió en el siglo xv una nueva era para la civilización cristiana.

Cerrada la época de la Edad-media con sus grandes hechos, su fe noble y sublime, su rudeza y su heroísmo, las monarquías se consolidan después de triunfar del feudalismo; y los castillos quedan solitarios, mientras crecen las ciudades y se forma esa clase media, que había de llegar á ser la fuerza preponderante en las sociedades europeas.

Cesa entonces el aislamiento en las ciencias, en la industria y el comercio, y los sabios se buscan, se consultan, se reúnen, y nacen por fin esas sociedades que los soberanos cobijaron bajo su manto y se trocaron en verdaderos tribunales del buen gusto y del progreso en todos los ramos del saber humano.

La ciencia había sido durante la Edad-media enteramente religiosa; los potentados, haciendo alarde de fiereza y creyendo indigno de un guerrero el cultivo de las letras, limitaban su educación al ejercicio de las armas; el sacerdote se reservaba casi exclusivamente la custodia de los monumentos del saber humano salvados de la devastación de los bárbaros, y hasta hubo una época en que el hombre que sabía leer y escribir no podía ser condenado á muerte, dándose á esta prerrogativa el nombre de derecho de *clerecía*.

En medio de esta noche oscura brilla, sin embargo, en toda la Europa un rayo de luz que guía á los hombres por una senda segura; este rayo divino es la fe cristia-

na, y la cruz es la enseña, la bandera y el faro que conduce á reyes, á príncipes y á paladines en las grandes empresas contra el islamismo.

Pasó esta época de grandes guerras y de tumultuosas contiendas, y la antigüedad volvió á aparecer con la imprenta, uniéndose en sus comunes contiendas las ciencias, la literatura y la filosofía por medio del lazo de la religión.

Porta, que vivía á fines del siglo xv y á principios del xvi, fundó la «Academia de los secretos,» que duró poco años.

La Academia platónica de Florencia, creada en 1474, debió su influencia á Maquiavelo, á Pico de la Mirandola, á Angel Policiano y á algunos otros sabios de la época, y en 1560 tuvo Nápoles una academia de los secretos de la naturaleza.

El príncipe de Cesi instituyó en 1609 en Roma una academia llamada *lyncaei*, de la que formó parte Galileo; pero habiendo sido suprimida después de la muerte de su fundador, los sabios que la formaban se trasladaron á Toscana y formaron una nueva sociedad, cuyo nombre ignoramos. Nos ha legado, sin embargo, varias actas y registros, que contienen numerosos y útiles trabajos en los diversos ramos de las ciencias.

Sucedió á esta sociedad la academia del Cimento, la cual fué creada en 1657 bajo el patrocinio del príncipe Leopoldo, hermano del gran duque Fernando II. Esta Academia hizo ensayos sobre el sonido, sobre la luz, sobre la compresibilidad del agua y sobre los proyectiles, y estudió los reactivos, la cristalización de las sales en el agua, la fusión de los metales, la fisiología de los movimientos de los animales y muchas otras cuestiones importantes. Formaron parte de ella Borelli, Redi, Marsigli y algunos otros sabios eminentes, y sucumbió poco tiempo después de su fundación por haberle faltado el apoyo de su protector. Sus trabajos se publicaron diez años después de su extinción.

Francia, Alemania ó Inglaterra poseían reuniones científicas; pero nada se había organizado sólidamente en estas naciones, hasta que Roberto Boyle, el Obispo de Wilkins y Teodor Haak reunieron en Inglaterra bajo su dirección las asambleas científicas del país.

En 1659 la antigua reunión científica de Oxford, que mucho tiempo hacía había trasladado su residencia á Londres, se agregó á la gran sociedad central, y en 1662 la reunión científica del colegio de Gresham obtuvo la sanción de Carlos II, tomó el nombre de sociedad Real de Londres y se dividió en ocho secciones. En 1665 principió la publicación de sus célebres memorias con el título de *Transacciones filosóficas*.

(Concluirá.)

DE LAS ESPARCETAS Y ZULLAS

COMO PLANTAS PRATENSES DE SECANO.

(Conclusion.)

Por lo tanto, es preciso que encarezcamos la necesidad urgente de que se estimule el cultivo de la esparceta ó pipirigallo; porque es muy doloroso ver cuán atrasado está el ramo de prados artificiales entre nosotros, al paso que la agricultura moderna ha hecho de ellos tan ventajosas aplicaciones en todas partes, logrando por su medio aumentar los ganados y los productos de la tierra hasta un grado que admira.

De desear es que veamos completamente abolidas, sin trabas, sin restricciones, sin recelo la estólida *trashumación*; porque ya nadie ignora que la agricultura aconseja ó indica la practicultura, porque los prados artificiales son el gran recurso de la ganadería, en vez de esos inmensos baldíos, eriales y barbechos, ruina de la labranza y de los progresos de la riqueza pecuaria. En los prados artificiales encuentra el ganado un alimento fresco, abundante, sano y nutritivo; con ahorro de una grandísima porción de granos y terrenos. Con ellos cada labrador puede mantener un número suficiente de cabezas, no sólo para ejecutar sus labores y para el gasto de su casa, sino también para vender algunas después de aprovecharse de sus esquilmos; así es como Francia, Inglaterra, Holanda, Flandes y otros países de Europa logran tanta abundancia de carnes.

La Zulla ó Sullá *Hedysarum coronarium*, de Linneo, crece también en los prados secos de las provincias meridionales, en los terrenos calcáreos, secos y abrasados por el sol.

Se puede sembrar la zulla alternando con los cereales, á tres ó más hojas, y también en prados. Se echa á la tierra cinco veces más grano que de trigo. Lo común es que no nazca la zulla hasta el segundo año. Tal vez por el estado de la simiente, del terreno, ó oportunidad de las lluvias, y con el cultivo que conviene introducir. En ocasiones crece tanto esta leguminosa, que conviene intro-

ducir ganados para que la desputen, en Noviembre ó Diciembre; en la primavera crece mucho, y es mejor segarla cuando está en flor para darla á pesebre, que dejarla pasturar, convirtiéndola en heno la sobrante.

Hemos indicado la importancia de las *esparcetas* y *zullas* como plantas pratenses de secano; ahora indicaremos las especies que se encuentran en España y las localidades donde existen.

Las *esparcetas* forman actualmente el género botánico llamado *Onobrychis*, y de éste, en la provincia de Madrid, se hallan:

O. sativa, Lam. — En Rivas y cercanías de Madrid (1). También se halla en Navarra, Aragón y Cataluña.

O. saxatilis, All. — En los cerros de la orilla izquierda del Henares, frente de Alcalá.

O. eriophora, Desv. — Se encuentra en el Molar, Arganda, Villavieja, Aranjuez y Monte del Pardo.

O. caput-galli, Lam. — En Cerro Negro y cercanías de Madrid.

O. matritensis, Boiss y Reut. — En Villalvilla, cerro de Almodóvar y Cerro Negro.

O. horrida, Desv. — Se encuentra en Colmenar Viejo.

Todas las dichas son plantas vivaces; pero hay aún otra, que es anual, llamada *O. crista-galli*, Lam. — No conocemos su habitación.

De las *zullas* ó *zullas* hay en la provincia de Madrid el *Hedysarum leucolepis*, de Linneo, que se encuentra en Rivas y Aranjuez.

La verdadera ó típica *zulla*, *Hedysarum coronarium*, Linn., se extiende en la zona entre Gaucin, San Roque y Estepona. Abunda notablemente en la campiña de Jerez de la Frontera.

El *Hedysarum obscurum*, Linn., se halla en las cercanías de Alcañiz, montes de Avila y Pirineos catalanes. De esta planta presenté ejemplares el autor de este artículo en la Exposición celebrada en Madrid el año 1857.

El *Hedysarum Fontanesii*, Boiss., se encuentra en las cercanías de Chiva, en las colinas secas de la región superior de la Terraza granadina y en las laderas del Jarama interior, según algunos.

Se comprende, por tanto, que no hace falta mandar pedir al extranjero simiente de estas plantas, que tan fácilmente se pueden encontrar en nuestro territorio. Los estudios botánicos, y, con su auxilio, los reconocimientos detenidos de nuestras campiñas, pueden servir de un modo incalculable para nuestros agricultores.

Por último, son fáciles de conocer las ventajas que resultarían á los labradores y ganaderos del cultivo de esta planta si se propagarán y extendieran por todas las provincias, á causa del preciosísimo y abundante forraje que facilitan, y obtenido á tan poca costa, cual han hecho, según hemos dicho, en el Norte, produciendo una verdadera revolución agrícola.

BALBINO CORTÉS.

LA GUERRA

—¿No escuchas, madre, un rumor que se pierde en el vacío y hace que tiemblen de horror entre sus hojas la flor, entre sus ondas el río?

—Sí, niña; un rumor que aterrará...

—¡Ay madre! ¿y qué viene á ser, que se extremece la tierra?

—Hija, el rumor de la guerra todo lo hace extremececer.

—El cielo está negro y triste como yo nunca lo vi...

—Si tú nunca así lo viste, es que el cielo se resiste á ver lo que pasa aquí.

—Y esa voz, madre? —¡No acabes; esa es la voz del cañón!

—¿Qué anuncia, dí, si lo sabes?

—El festín de algunas aves y el luto de un corazón.

—Siento en el alma una pena al oír cómo retumba...

—¡Ay! ¿qué alma ha de estar serena si cada vez que resuena se abre en el suelo una tumba?

SE DICE...

Arturo es un joven educado en la escuela del honor, de la delicadeza.

En su limpia frente, que puede levantar con altivez, no se ve la señal de una sola mancha.

Jamás ha tenido que avergonzarse de ninguna falta que haya hecho llorar á nadie.

Su mirada tranquila y serena revela también la serenidad de su conciencia.

(1) Flora compendiada de Madrid y su provincia, por el Sr. D. Vicente Cutanda.

Una vida depravada deja signos indelebles que se manifiestan en la fisonomía, en el acento de la voz, en el muerto brillo de los ojos.

En los suyos, á través de la pupila, se lee la nobleza de sus pensamientos, y en sus miradas se adivina la pureza de sus acciones y la rectitud de sus propósitos.

Tiene enemigos porque no es un espíritu vulgar.

El odio es pasión que vive en las regiones bajas, pero que, como el humo, trata siempre de subir, para empañar el brillo de las altas regiones.

Arturo nada teme, porque juzga á los demás como á sí mismo.

Repentinamente, y sin origen conocido, circulan vagas voces que pueden herir su reputación.

Se dice que tarde, muy tarde de la noche, va á su casa con vacilante paso.

—¿De dónde vendrá así?

—Dicen que de un garito donde no puede hacer otra cosa que jugar y beber; donde no sólo pierde el honor, sino su salud y la fortuna de sus padres.

—Es imposible; Arturo es mi amigo, y lo conozco generoso, honrado y noble en todo; es una calumnia.

—Puede ser; pero, sin embargo, es un perdido, por lo que se dice.

La virtud es una flor que no se marchita en la tierra.

Conservada con cuidado en los corazones; su perfume sube al cielo.

Dios recibe ese perfume, como acepta una plegaria; sonriendo.

La verdadera virtud siempre se oculta; pero ella existe, porque existen almas que pueden mirar al cielo sin ruborizarse.

Vive en el mundo combatida, quizá humillada, siempre perseguida; mas ella no puede desaparecer, porque su misión es para el mundo.

Ved esa niña que sin temores ni cuidados pasa la vida alegre y dichosa, confiada en un bello porvenir, y sin sentir cómo se va en el presente, encantada todavía con el recuerdo del pasado.

Sonríe, y su sonrisa es la del candor; sonrisa de dulce agradecimiento á las caricias de su madre, cuando ésta entrelaza sus manos en sus blondos cabellos.

Tiene quince años; es pura como el aliento de un ángel, sencilla como el pensamiento de la infancia.

El que la ve la respeta al admirarla, porque la sociedad con sus lisonjas no le ha enseñado la vanidad.

El pudor es un velo que cubre el alma, y su alma aún está velada.

Está dormida con el sueño de la inocencia.

No puede haber un placer semejante al de la madre que ve en la frente de su hija la bondad, y mira en sus ojos reflejarse el cariño.

Feliz ella que puede complacerse en que la virtud que ha enseñado haya sido aprendida por alma tan noble.

—¿No es verdad que esa niña no debe estar en la tierra, sino en el cielo, porque es un ángel?

—Tal vez; mas no se deje llevar de sus primeras impresiones, porque se dice que la madre le ha dado ese barniz de virtud, para ver y lograr engañar á un señor muy formal ó muy rico; se dice también que la hija es muy diestra para escribir ciertos billetes, donde miente amor á varios.

Eso no; la virtud mentida es fácil conocerla, y una madre no puede ser tan criminal que haga de su hija una coqueta.

—Tiene usted razón; mas también tengo seguridad de que de público así se dice.

**

Aún hay nobleza en el alma.

La dignidad, los buenos sentimientos, los afectos desinteresados no se han perdido.

En vano la corriente del siglo, mal llamada la corriente de la civilización, impulsada por lo positivo, trata de arrollarlo todo. Será inútil su impulso, porque se estrellará contra la inexpugnable valla de los sentimientos nobles del corazón humano.

La amistad, el amor, no se hallan sujetos al cálculo, no son susceptibles de medida como se cree.

Lo que nace del corazón no se vende.

No son nombres vanos que nada significan los de lealtad, pureza y fidelidad.

Compadeced á los que, al decidir de la felicidad de toda su vida, ponen su corazón en uno de los platillos de la balanza, y ven por encima de su dignidad las monedas de oro que se encuentran en el otro platillo.

Esos seres no pueden ser sino desgraciados.

No obraron así Alberto y Julia que se amaron, y, al amarse, ninguna pasión mezquina bastardeó ese amor.

Eran jóvenes, casi niños cuando se conocieron.

Él no buscó las sombras ni el misterio para expresar su amor.

Ella tuvo por única amiga, por única confidente de sus primeros secretos á su madre.

Ambos se vieron felices, cuando sus almas y sus vidas se unieron en lazo eterno y santo.

Merced á su constancia en el trabajo y á la dicha doméstica de que goza, Alberto tiene una posición basada en la honradez.

Julia es el tipo de la esposa, modelo de la madre digna.

Ninguna nube ha empañado jamás el puro cielo en que viven.

Jamás han tenido un pequeño reproche que hacerse.

—Creo que usted se equivocó; aquí, entre nosotros, en confianza: se dice que el marido es ciego, que Alberto tiene ojos y no ve. Además, se dice que hay continuas querellas domésticas, porque Julia, que es bella, gasta cierto lujo, y, como el marido no es rico, se dice... ya usted comprenderá.

—¿Y quién tiene derecho para lanzar semejantes palabras que, no sólo lastiman el honor de una familia, sino también la pureza de las costumbres en una sociedad?

—No me culpe á mí de lo que bien puede ser una calumnia; yo nada invento. Digo lo que generalmente se dice.

Después de una larga vida de amargas privaciones y prolongados sufrimientos, mira el hombre honrado cubiertas sus sienes con la corona de las canas.

Si en su frente se descubren hondos surcos, han sido formados por la mano del tiempo.

Nada hay más noble y santo que la vejez; cuando las arrugas y las canas no nacen, no brotan en el rostro humano de las arrugas de la conciencia.

Con un pié ya al borde del sepulcro, y el otro que levanta para dejar los límites de la vida, si algún pesar oprime el pecho del que se va, es el recuerdo de una familia, de tiernos hijos que se quedan en el mundo.

El anciano, que conocí por experiencia las miserias de la vida, al pensar en su nueva patria, ya cercana, es bueno por convicción, por deber, por necesidad.

Deja sobre sus hijos un nombre limpio y que no debe ser manchado por ellos.

Si no les deja bienes de fortuna es porque no siempre el que siembra cosecha.

Pues bien; aquel hombre que ya veis inclinado y achacososo, no ha hecho derramar una sola lágrima, ni ha arrancado jamás una sola queja.

—¿Cómo! ¿Pues no sabe usted lo que se dice?

—El no debe temer al que lo calumnia, porque virtud tanto tiempo sostenida es invulnerable.

—Sin embargo, se dice que vende á su hija contra toda su voluntad al marido que la compra; se dice que el mayor de sus hijos ya tiene posición, porque el padre se ha arrastrado, también se ha vendido; se dice que vive negociando con la miseria; se dice que es un usurero; se dice, en fin, pero ¿qué voy á contarle cuando todo el mundo sabe lo que se dice!

Sociedad, público, como quiera que te llames, examina esa frase se dice; examínala con calma, y, al pronunciarla, no obres con ligereza, porque esa palabra es el puñal que hiera por la espalda muchos nombres sin mancha y muchas reputaciones dignas.

M. ENRIQUE CALVO.

LA TORRE DE LONDRES.

La aglomeración de edificios que la componen, pertenecientes á siglos anteriores, tienen el mismo número de empleados ó oficiales que en la Edad-media. La torre tiene su condestable, su capellán, su baido, su boticario, su médico, su jefe de artillería, su gentil-hombre, su portero, su fiel portero, su gentil-hombre carcelero y el que toca á la queda.

Los guardias usan sombrero redondo de terciopelo, recamado de cintas, una especie de túnica de paño negro con cordones encarnados, y, sobre el pecho, las armas de Inglaterra, con las dos letras R. V. (*Regina Victoria*.)

¡Y para cerrar las puertas!... Esto se hace siempre con la misma puntualidad y con la misma ceremonia que antiguamente.

Inmediatamente después de la hora fijada se despiden á todos los extranjeros, y, una vez cerradas las puertas, no vuelven á ser abiertas, á no ocurrir un incendio ó algún acontecimiento muy grave.

La ceremonia que se practica data de la más remota antigüedad. Algunos minutos antes que el reloj dé las once de la noche, y las doce los martes y viernes, el jefe de los guardias, llamado el fiel portero, vestido con un gran manto encarnado, llevando en la mano un enorme manojo de llaves, y acompañado de otro guardia que conduce una gigantesca linterna, se presenta en el cuerpo de guardia, gritando:

—¡La escolta de llaves!

Al oír estas palabras, el sargento de guardia, acompañado de cinco ó seis hombres, sigue al fiel portero hasta la puerta exterior. En el camino gritan los centinelas:

—¿Quién vive?

—¡Llaves! contesta el fiel portero; y pasa con la escolta.

Cerradas las puertas con toda solemnidad y gravedad que pueden desearse, y después de hacer el fiel portero, por dignidad, el mayor ruido posible con las llaves y cerrojos, vuelve con la escolta, y los centinelas gritan aún: ¿Quién vive? y reciben la contestación anterior.

Al llegar el fiel portero al cuerpo de guardia, entabla con el centinela la siguiente conversación:

—¿Quién vive?

—¡Las llaves!

- ¿Las llaves de quién?
- Las llaves de la reina Victoria.
- Avanzad, llaves de la reina Victoria, y todo marchará bien.
- ¡Dios bendiga á la reina Victoria!
- Amen.

En seguida los soldados presentan las armas, el oficial de servicio rinde la espada, y el fiel portero cruza majestuosamente el patio, para depositar las llaves en el cuarto del teniente.

Terminada la ceremonia, nadie puede transitar por el interior sin una orden particular.

El objeto de estas precauciones es evitar que sean robadas las joyas de la corona, depositadas en un gran salon. Fueron adoptadas despues de la atrevida tentativa del coronel Blood, aventurero irlandés, el cual, en el reinado de Carlos II, llevó la corona y el globo, depositados en la torre, y fué arrestado en el acto de embarcarse en el Támesis con tan precioso botin.

LA VÍBORA Y EL ERIZO.

El veneno de las víboras y serpientes, que es mortal para todos los mamíferos, pierde toda su fuerza y accion con el erizo, que tambien es mamífero.

Hé aquí lo que con este motivo refiere un naturalista de Ghota:

«El 30 de Febrero se introdujo una víbora en una caja, en la cual un erizo alimentaba tranquilamente á sus crias: yo sabía que esta víbora tenia veneno, porque dos dias ántes habia matado á un canario en pocos minutos. El erizo se apercebíó pronto de su presencia (pues se dirige más bien por el olfato que por la vista), se levanta del nido, se acerca sin precaucion, olfatea la víbora desde la cola hasta la cabeza, principalmente la boca, porque sin duda nota que allí hay carne. La víbora empieza á silbar y muerde al erizo en los labios y en el hocico, y ésta, sin alejarse, se lame y recibe una fuerte mordedura en la lengua; pero tampoco se inquieta, continúa olfateando á la víbora y la toca con los dientes, mas sin morderla.

»Por último, la coge por la cabeza y la tritura juntamente con los colmillos y con la glándula que contiene el veneno, no obstante las contorsiones de la serpiente, de la cual se come la mitad. En seguida se marcha á alimentar á sus hijuelos, y por la tarde se acaba de comer la víbora comenzada, y además devora otra pequeña. Al dia siguiente se comió otras tres víboras, y ni él ni sus crias sintieron novedad. Tampoco se advirtió inflamacion ni nada de particular en las partes en donde habia sufrido la mordedura.

»El 4.º de Marzo sostuvo otra igual. El erizo olfatea á la víbora, y recibe fuertes mordeduras en el hocico y en las espinas. La víbora, que se habia herido con éstas, trata de huir, mientras el erizo la olfatea y entra en la caja; pero éste la sigue siempre olfateándola, y cada vez que se acerca á la cabeza recibe una mordedura. Al fin la retiene en un rincon de la caja, y la víbora abre desmesuradamente la boca, enseñando los dientes; pero el erizo no retrocede, y le muerde con tanta fuerza en el hocico que se quedó prendida: se sacude de ella, que en seguida huye; mas la persigue, y recibe aún muchas mordeduras.

»Esta lucha duró diez minutos, y durante ella conté diez mordeduras en el hocico del erizo y veinte perdidas en el aire ó en las espinas de aquél. La víbora tiene la boca ensangrentada á consecuencia de las heridas causadas por las espinas. Cuando la eché en la caja del erizo, la cogió por la cabeza, la trituró y se la comió, sin cuidarse de las contorsiones, y fué en seguida á alimentar á las crias sin sentir cosa alguna.

»Este erizo ha devorado despues muchas víboras, y siempre empieza por destrozar la cabeza, lo que no hace con las serpientes que no son venenosas.

»El erizo vive con gusto como *percepción*, especie de águila, en los sitios en donde abundan víboras y otras serpientes, y las destruye.»

MISCELÁNEA.

Alejandro de Médicis, duque de Florencia, era un príncipe muy festivo.

Uno de sus parientes, cuya conducta era bastante irregular, y que no pagaba á nadie, fué al fin citado judicialmente por uno de sus acreedores, y se quejó al duque de ello, como de una falta de respeto hacía su casa.

—¿Cómo, dijo el duque, ese hombre ha tenido la insolencia de citarnos? Corred pronto á pagarle, porque podria prenderos, y entónces es cuando la casa de Médicis recibiria una cruel afrenta.

De los ensayos practicados en esta corte hace algunos años con el aire atmosférico por el profesor de química D. Ramon Torres Muñoz de Luna, resulta que los sitios extramuros de la poblacion donde se respira un aire muy puro son:

Observatorio astronómico.—Fuente Castellana.—Campo de

Guardias.—Cuesta de Areneros.—Portillo de Gilimon.—Chamberi.

Los sitios menos saludables de las afueras son: Embarcadero del Canal.—Plazuela del Puente de Segovia.—Casa de Campo.—Frente al Casino.—Camino de Fuencarral.

Dentro de Madrid, los sitios donde la composicion del aire se aproxima más á la normal, son por el orden siguiente:

Plazuela de las Salesas reales.—Plaza de Oriente.—Plaza del Rey.—Plaza de Bilbao.—Plaza del Progreso.—Puerta Cerrada.—Plazuela de Anton Martin.—Puerta del Sol.—Calle de Leganitos.

Los sitios donde se halla el aire más viciado son: Calle ancha de Lavapiés.—Plazuela de la Cebada y Plazuela de las Vistillas.

El emperador Carlos V oyó decir un dia que uno de sus capitanes se jactaba de no haber tenido miedo en su vida, y su majestad dijo: No habrá apagado nunca una vela con los dedos.

Para mejorar el alumbrado de aceite. Se hace una disolucion de sal comun, y se filtra. En esta disolucion se baña la mecha ó torcida y se deja secar. Con partes iguales de la misma disolucion y aceite, se hace una mezcla, se agita un buen rato, y se espera á que sobrenade el aceite; se separa éste y se usa para el alumbrado con la mecha compuesta, obteniéndose una luz más viva, sin humo y con más duracion.

—Maestro, decia cierto elegante á un sastre de tono: ¿quedará bien este frac poniéndole botones nuevos?

—Á mi me parece, contestóle el sastre examinando la tan deteriorada prenda, que en lugar de echar botones á este frac, vendria echar frac á estos botones.

El canton de Berna (Suiza) es el país donde se hacen los relojes más baratos. Cada año se fabrican unos 500.000. El canton de Ginebra los construye mejores, y el número de los que hace anualmente sube á 150.000. El canton de Vaud prepara las piezas en bruto para 150.000; pero el de Neufchatel es, por regla general, el que fabrica mayor número y de mejor calidad, cuya última circunstancia se debe á los trabajos científicos de aquel observatorio astronómico.

Segun refieren las crónicas, Ciceron detestaba los pleonasmos. Un dia dijo uno en su presencia:

—Ese hombre á quien su madre ha llevado diez meses en las entrañas...

Ciceron le interrumpió diciendo:

—Por ventura las demás madres ¿llevan á sus hijos en el bolsillo?

Puede ser de gran interés para los ganaderos y labradores, el

CHARADA.

Cinco palabras se forman con mis solo cuatro sílabas: en *prima* *tercia* recibo de etiqueta las visitas; de *tercia* *cuatro* no tengo, ni creo tendré en mi vida, una sola accion ó parte tal es la desgracia mia! A la iglesia debes ir, si has de asistir á *tres prima*; *prima* *cuarta* debe estar la fruta, es cosa sabida; con la *tercera* y la *cuarta* ricas telas se fabrican, y el *todo* es una batalla célebre en la edad antigua y una ciudad muy notable tambien en lejanos dias, pero que ya no figura ni suena, corta, ni pincha.

La solucion en el próximo número.

Solucion á la charada del número anterior: MANGHEGAS.

Los señores suscritores que descifren la charada ó el jerooglífico y deseen que se publiquen sus nombres con la solucion, se servirán avisarnos oportunamente.

siguiente remedio que publica *El Eco de la Ganaderia*, para curar el torozon ó cólicos al ganado vacuno:

«Luégo que se conozca que está atacado el animal de esta dolencia, que es muy comun, se pondrá agua á calentar hasta que hierva, se empapará en ella un lienzo fuerte, como una sábana ordinaria puesta en cuatro dobleces, que se le aplicará en toda la extension del lomo; añadiendo encima una manta caliente ó dos para que conserve el calor. Se cerrarán las comunicaciones del establo para que no haya correspondencia de aire; cuando el animal enfermo comience á orinar, puede considerarse curado.

»Este remedio surte los mismos efectos con el ganado caballar.»

El 5 de Enero de 1791, un jóven, educado en la escuela militar, estaba patinando en compañía de algunos amigos sobre el foso, entónces muy profundo, que circundaba el fuerte de Auxone. Al dar las cinco, se quitó los patines.

—Demos otra vuelta, le dijeron sus compañeros.

—¡Ah! no: he dado bastantes; además, son las cinco y me voy á comer.

Los otros continuaron patinando; de repente se rompió el hielo, y se hundieron sin que fuera posible salvarlos.

El que los habia dejado para ir á comer, y que sin esta circunstancia hubiera corrido la misma suerte, no era otro que el jóven Bonaparte.

Cuentan de Federico el Grande, que habiendo citado al embajador español para un grave asunto, éste le sorprendió en su despacho andando á gatas, con uno de sus hijos montado sobre la espalda. El rey no se inmuto, pero levantando la cabeza dijo al embajador:

—Señor embajador, ¿sois padre?

—Si señor, contestó.

—Entónces voy á acabar de dar la vuelta, dijo el rey.

Un hombre poco discreto confió un secreto á otro, y le suplicó no dijese nada á nadie.

—Esté usted tranquilo, le dijo, seré tan discreto como usted.

Bee Keeper's Magazine publica interesantes noticias acerca de los beneficios que se obtienen en la América del Norte de la cria de las abejas, á la cual se dedican en los Estados-Unidos 70.000 agricultores, que explotan unos 3.000.000 de colmenas, siendo por término medio la produccion de unas 22 libras de miel al año, que se vende á 6 reales libra. Un agricultor de California obtiene con sus colmenas una renta líquida anual, pagados todos los gastos, de 25.000 duros; en Nueva-York dos apicultores han vendido respectivamente en un año 80 y 90.000 libras de miel. En los Estados-Unidos se exporta miel por valor de 2.000.000 de duros al año, publicándose cuatro periódicos dedicados exclusivamente á la apicultura.

JEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

Solucion al jerooglífico inserto en el número anterior.

La historia de Cataluña, escrita por Balaguer, es una verdadera joya literaria.